

SIEMPRE

Poesía amorosa

Luis Maggiori

Maggiori, Luis
SIEMPRE-Poesía amorosa
1° edición- La Plata, 2018.
14x 18 cm
Registro Propiedad Intelectual 34224591
ISBN 978-987-42-9581-1
I-Poesía argentina

© 2018 Maggiori, Luis.

Correo electrónico: luisemaggiori@gmail.com

Imagen de tapa: Claudia Español

Colección Diotima

No puede reproducirse ninguna parte de este libro por medio alguno, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabado, xerografías o cualquier almacenaje de información o sistema de recuperación.

A mi abuela, *Ángela Antonia Martino*

AGRADECIMIENTOS

En un mundo que cada día se vuelve más prosaico editar una colección de poesía no solo es un acto de amor sino, también, uno de fe: la certeza de creer que la palabra poética puede restituirle a la realidad la luminosidad que el devenir le ha ido opacando. Por ello celebro esta iniciativa y agradezco profundamente a Ángela Gentile, Mónica Claus y Norma Etcheverry, compañeras en las palabras, el convocarme a ser parte de ella.

L.M

PALABRAS PRELIMINARES

Leer es imprescindible; respirar, tal vez. Esta colección de poemas la integran voces que se despegan de su espacio y crean su propia atmósfera. Los une la palabra, los reúnen las páginas en el breve continente de un libro que posee la dimensión exacta para advertir lo íntimo, aquello no pronunciado. Nos queda compartir, único verbo autorizado para la poesía.

Ángela Gentile- Mónica Claus- Norma Etcheverry

*¿En qué nos parecemos/ tú y yo a la nieve?/ Tú, en lo
blanca y galana, /yo, en desbacerme. / A los árboles altos/
los mueve el viento/ y a los enamorados/ el pensamiento.*

(Tradicional español)

I

VOY HACIA VOS

Voy hacia vos
como quien vuelve
del exilio.

Voy hacia vos
con el temor
de que los cuerpos recobrados
sean, otra vez,
la tela de un sueño,
livianas imágenes
de la fiebre,
fantasmas de la nostalgia.

Voy hacia vos
con la pavora de que Dios
hoy no me piense
y vos seas tan real
que no lo crea.

II

LA DICHA

Ella pasa.

Una genealogía de anchas horas

se anula en mis ojos

que la tocan

y en el humilde instante

que permanece en mi retina

yo conozco la calma

yo, acaso, soy feliz.

Ella pasa

y solo hay el módico reino

de su boca y sus ojos

agotándose en los míos.

Y todo lo demás

es exilio.

III

BESO PRIMERO

Toco las anheladas riberas
de tu boca.

Ha concluido el naufragio.

IV

ETERNIDAD

El día en que nuestra piel
fue un número impar
y perdimos identidad
pronombre y lejanía
sigue siendo el de hoy.
Miento cuando digo “yo” o “tú”.

V

MIEDO

Miedo a los teléfonos,
al cartero, a las palomas mensajeras,
a que estés detrás
de cada puerta,
a la vuelta de la esquina,
en la universidad,
entre mis papeles.

Miedo a no saber de vos.

Miedo a saber de vos.

Miedo a seguir escuchando
muchas voces y nunca la tuya.

Miedo a morirme esta noche
y no volver a verte.

Miedo a sobrevivirme
y poder con todo el dolor
y que aparezcas
y ya sea tarde.

Miedo a que todo haya sido
un malentendido
y vos sonrías mientras yo
escribo sobre el miedo.

VI

SIEMPRE

¿Cuál es el hilo, cuál la silenciosa
hebra que recorre mi elemento,
que no me roza y, sin embargo, siento
como se siente el fuego de una rosa?

¿Cuál es la ligadura que reposa
en cada hueso, en cada filamento
y que no cede, acaso, ni un momento
y nos convierte en una sola cosa?

Tanto has viajado, Amor, por mi retina
tanto llanto he vertido por tus ojos
que aunque tu cuerpo quede, se encamina
que son todos tus muertos mis despojos.

No temas si tu carne no perdura
porque el Amor no admite sepultura.

VII

MORFEO Y YO

- Tenga mucho cuidado con lo que desea porque puede suceder algo terrible: que se le cumpla.

- Pero yo la quiero...
- Usted no entiende. Desear es peligroso.
- ¿Pero no se da cuenta de que yo, cuando no la veo, no puedo respirar?
- Entonces suéñela pero no la desee.

Y dicho esto Morfeo me cerró los ojos y yo pude comprobar que aquello que los hombres llamamos “Paraíso” no solo estaba en algún lugar encima del arco iris, sino, también, dentro de mi corazón. Y que ese cielo adoptaba la forma de un salón de baile, el más querido de todos los que conozco.

Yo, que soy el amante, no el amado, contemplo la escena: un pañuelo, con los colores de Francia, que recorre unos hombros y asciende por mejillas imposibles para volver

ciegos los ojos y, después, caer hacia lo alto y ser anhelado por los que tienen libre el corazón.

Dice que “sí”, dice que “no” mientras navega por el aire, hasta que elige solo unas manos: las de ella (las reconozco perfectamente). Entre sus dedos la seda francesa discurre como una gota de agua pura y llega a la bahía de su pecho. Se hace un silencio: comienza la danza, comienza el tango.

Ella, que es como la rosa que no sabe que es amada, ha cedido el paño y a sus manos las envuelven otras manos. No he llegado a tiempo: me pesan las cadenas.

Es una diablura el gesto de sus zapatos. Es inefable la mueca de su cintura por donde resbalan mis ojos. Y así, con negligencia, con inconsciencia, dándolo todo, ofreciéndolo todo comienzo a caer, comienzo a perder y a ganar. Y al final de la pirueta me reconozco solo pero sin cadenas: su danza abismal me ha redimido. “Ahora tengo el alma alta”, me digo: la he visto bailar.

Y cuando libre y esquinado me dispongo a prender un cigarro porque tengo ganas de llorar y no sé por qué, alguien se acerca y me dice (no tiene la cara de Morfeo pero yo sé que es él): “Amigo, mañana, cuando despierte,

quiérala bien. No pida nada. No prometa nada... no se haga el inmortal. Y sepa sufrir, que perdiendo se gana. No la desee, no la quiera suya. Y muérdase los labios y no le diga nunca que ha dejado de ser imperfecta desde que usted la ama. Amigo, si mañana, en la vigilia, no la ve y le cuesta respirar cierre los ojos, sueñe despierto si es necesario. Y véngase hasta aquí, que es en esta milonga en donde sus ojos amantes guardan, eterna, la mejor de todas sus imágenes”.

VIII

COMO EL SOL

El sol que vence a toda madrugada
no se ufana porque bien sabe que
le debe su existencia a tu mirada.

IX

CORAZÓN

1

El corazón
que deposito entre tus manos
es una intolerable mariposa:
te volverá imposible
la palma de la mano
o estallará ante
la mínima caricia.
Lo sabe bien mi corazón
de intolerable mariposa.

2

Corazón que no puede ser amado,
que libre y sacrificial
se burla entre tus dedos,
que sin oficio y sin consuelo

no pueden decidir
la seda de sus alas.

3

¡Ay, amor, del escándalo
que provoco entre tus manos!

X

JULIA

Una mujer toba, Julia se llama
que dice “hermano” si a otro se refiere
que se piensa del árbol una rama
que a todo lo que toca le confiere
belleza y santidad. Y sí: porque ama
al bueno y al perverso, Dios la quiere.
Al tocar mi vida, me enseñó ella
que al cortar la rosa llora una estrella.

XI

POR MI PALABRA

Del otro lado estás, en la ribera
donde apenas te toca el pensamiento.
Estás lejos y cerca. Yo lo siento:
estamos siendo Amor por vez primera.

Homero lo cantó: “amor es nudo”.
Prefiero hablar de puentes con glicinas
y ver que con tu paso te avvicinas
por letras perfumadas. No lo dudo:

que está roncando el agua por debajo
que mucho sol abochornarte pueda
que un ventarrón brutal por la vereda
te apunte al pie y fracase mi trabajo.

Y aunque la Tierra vocifere y se abra
Amor, ya sos bendita en mi palabra.

XII

ESTÁBAMOS...

Estábamos tan cerca
que ya no nos veíamos:
es que habíamos dinamitado
todos los puentes.

XIII

TUS SILENCIOS

Tienes el pudor
de los que están llenos
de cicatrices.

Por eso callas,
para que la compasión
no sea otra daga.

XIV

LA APARICIÓN

El colectivo se detiene. Es otoño, fin de abril. Afuera, una acuarela en distintos tonos de ocre: un sol, que de tan tibio ya no puede sostener un puñado de hojas que se terminan suicidando en las baldosas de una calle cualquiera de Buenos Aires, en donde una señora, empuñando una escoba, parece que se dispone a barrer el universo. Dentro, tristeza, resignación, indolencia: un hombre, apoyados los codos en sus muslos, no ha dejado en todo el viaje de tomarse la cabeza; una señora, a la que le duelen las piernas, hojea recetas de farmacia y no deja de pensar que la culpa de su dolencia la tiene otro; dos señores, de estricto traje y corbata, llevan, como una prolongación de sus manos, lo que Facundo Cabral ha llamado “el portafolios de pedir limosna”; un hombre harapiento y de barba hirsuta, tiene los ojos rojos porque ha bebido todo el insomnio y cree que, en cualquier momento, subirá la hija que le han negado, ya hace muchos años, y le dirá que la pesadilla ha

terminado; el resto duerme y los que parecen estar despiertos también están dormidos. Entonces, en el umbral de esos dos otoños, aparece Ella. Yo no la veo subir los escalones, la veo ascender, como lo haría un ángel

Pequeña, elegante, con los ojos altos. Se dirige hacia mí, que la espero quién sabe desde hace cuántas vidas. Todo se ha vuelto quietud y silencio: el universo todo está reducido a su imagen. El pelo corto; un pañuelo de gasa le envuelve el cuello, un pañuelo de gasa que en el cuello de otra mujer sería una vulgaridad pero en el de Ella es una joya; los pechos, mínimos, interrogantes; un vestidito humilde, lo suficientemente corto como para demorar, sin pecado, el encuentro de sus zapatitos de almendra. Suena, como a lo lejos, una milonga que solo escuchamos nosotros dos: es *Payadora*, de Julián Plaza. Y sus pasos son una epifanía que solo a mí se me revela, una danza: flirt criollo, entre los pasajeros, que acabará en mis pies. Porteña, rioplatense, diosa pagana que instaura en mis ojos una nueva mitología, no pide permiso, solo sonrío y se sienta a mi lado.

Yo tiemblo y espero un milagro, pero Ella no va a decir palabra. Estoy sordo, mudo, mínimo, avergonzado, de

rodillas. Tengo un corazón nuevo en un cuerpo viejo y me siento extraño, ajeno, adánico. ¡Cuánto cuesta decir la primera palabra!

XV

INSOMNIO

La pienso con la tenacidad
de los ojos del búho
que fatigan la noche
hasta hipnotizarla.

Si por un instante
mi corazón parpadeara
la perdería.

Pero ya ven:
yo soy esa implacable ave
que en la ancha noche
domina las perplejas horas.

XVI

TU VOZ

Los pájaros que emigran de su boca
provocan primaveras con su canto.

El mundo era profano y ahora es santo:
su dulce melodía ya lo toca.

XVII

ROSA DE LAREDO

Rosa de Laredo

venciendo al tiempo y al espacio.

Rosa irrepitable y siempre la misma.

Tu destino se reparte generoso
entre las manos que te requieren
y yo no puedo asegurar que has sido mía.

Rosa de Laredo,
nunca sabré tu secreto, tu magia.

Para retenerte he debido acuñarte en una palabra
pero solo Dios ha accedido a tu belleza.

XVIII

POR QUERERTE

Soy como el mar
que se retira a tiempo
para que vuelvas
al esplendor
de ser la mesa
en la que se regocijan
tus pájaros.

XIX

DECIR TÚ

Eso que un día pretendí real:
en caravana mi hidra por el suelo,
los trabajos, los días, el desvelo
por saberme librado de ese mal

que está afuera y adentro (lo sé)
me dejó la textura de la roca
en una piel tenaz y que sofoca
la mano que la toca y toda fe.

Pero un día en las costas de mi labio
dejaste un viento santo con tu beso
y desde entonces anda por mi hueso
un sacramento, un oro por resabio.

Es tu regalo un puente en la ribera
y ahora digo “tú” por vez primera.

XX

LA CERTEZA DE TU CARNE

1

Yo amo tu carne elemental:
la que no toca mi literatura,
la carne sin civilización
y sin juicio final,
la carne sin ambages
ni amagues,
la carne indispensable
que nunca es otra cosa.

2

Las águilas del sueño alzan vuelo,
queda tu carne.

Escucho el ladrido del Cerbero,
no queda nada.

XXI

CIELOS

Sabés que cuando te vi por primera vez en el micro y te acercaste a mí haciendo, entre la gente, esos pasos de baile de salón que tanto me gustan: el *amague*, la *corridita* y te sentaste a mi lado sin decir nada, yo me dije: ¡Por fin te encuentro después de tantos siglos!, no años, siglos. Y me lo dije en serio. Y, ahora, me pregunto cuántas pieles he debido cambiar antes de volver a verte; en cuántos arrabales habré dejado mis huesos para que una genealogía de gusanos tuviera qué comer; qué otra cosa he sido, además de basura cósmica que espera algún día volver a ser un hombre. Y yo, que dudo de la reencarnación, sin embargo, en otros universos y otros colores, con otros soles y otras lunas, con cielos naranja, amarillo, rosa, me veo abrazándote y tu beso es una gota de agua pura que se deshace en mi boca. Por eso, ahora que estás en los brazos de otro y yo ya no sé lo que quiero, y me está dando lo mismo ir que volver, vivir que estar muerto, te pregunto,

mientras perduro: ¿Qué te he hecho, Amor, para que me castigues así?

XXII

FINAL

Y yo que, lastimado,
pensé que podría
con todo el dolor
con todo el recuerdo
con todo el olvido
y te dije “adiós”, Amor,
como quien despide
a un muerto.

XXIII

LA OSCURIDAD Y LA LUZ

¡Ay, cuánto de “yo” y de “mi” en ser capaz
ya de enfermar tu cuerpo a lo indecible!
Hay tanto en vos de cuervo, ave rapaz,

que me pedís acaso lo imposible:
que yo me vuelva tú por un instante
que haga que tu sombra sea visible.

Es que has perdido el tino y el talante
y no podrá tu mente con tu mente.
Por eso, fiel de Amor; yo, tu galante.

Entonces entro al barro de tu vida
con el valor que nadie, nadie presta
y somos flor de loto en la subida.
¡Ay del Amor: cuántas espadas cuesta!

XXIV

LA VANA DOCTRINA

Un libro de oro; otros lo llaman *casa*:
lo que construye mi obra cotidiana
en alto cielo, allí donde no pasa
la arena del reloj y no hay mañana.
“Hacé el bien. No sea tu vida escasa
en bondades”, me dicen, pero es vana
doctrina. Doy porque sí. ¿Aprendiz
de un amor que es comercio y ser feliz?

XXV

EL AVARO

La caricia que niego
la palabra que callo
el sordo silencio que te abruma
en suma: todo lo que me guardo
como quien esconde su última moneda
pensando que habrá un mañana
u otra vida
o un destino final de paraíso.
Y, sin embargo, mientras te pienso inmortal
(mientras me pienso inmortal)
todo ocurre exactamente ahora.
La gota que se desliza
por la negligente rama
ya no está en la rama,
ahora es otra cosa:
lo irre recuperable.

XXVI

CIRCULAR

Con la palabra hice de sus calles
una arena movediza.

La soledad me ha conferido ese poder.

El instante será siempre irreversible.

En vano fatigo mis razones:

ella ha cambiado de máscara

y una tragedia implacable aguarda.

El futuro aún es una palabra.

Cuando llegue,

nada dejará que me haga pie.

XXVII

NADA

Como la madrugada
que entra en la inexorable luz
de la mañana,
así yo en tu olvido,
sin resto.

XXVIII

EN ALGÚN LUGAR ENCIMA DEL ARCO IRIS

Viajamos en el micro rantifuso que va por Avenida de Mayo. El sonido es casi insoportable: gente que habla, se queja, gases, dióxido de carbono, tempestivas frenadas, empujones, timbres que no paran de sonar, ochenta kilómetros por hora en pleno centro de Buenos Aires, autos, camiones, todos manejados por suicidas, smog. Pero nada de eso escuchamos porque nos estamos acariciando con los ojos. Ella me mira y me conjura: “Éste es mi hombre”. Acerca su boca a mi oído, fingiendo que el sonido exterior va a perturbar sus palabras y, cuando estamos tan cerca que es casi imposible vernos, sus labios entonan: “When all the world is a hopeless jumble/ And the raindrops tumble all around/ Heaven opens a magic lane/ When all the clouds darken up the skyway...” (Cuando todo el mundo es un desorden desesperado/ Y las gotas de lluvia caen por todas partes/ El cielo abre un

camino mágico...). Ha comenzado a llover: se escucha el crepitar de las gotas sobre la ventanilla. Yo siento que su aliento me humedece la mejilla, y que está bien, y cierro mis ojos para poder ver el color de su alma melodiosa. Ella, ahora, apenas me toca con sus labios y me coloniza. Las gotas de lluvia se escuchan a lo lejos. Y estando a ocho centímetros de su boca siento que una mano me desabrocha los botones de la camisa, a la altura del pecho, se mete, amablemente, entre mis carnes y me extrae el corazón. Quiero mirar y no mirar.

Ella hace una pausa y sonrío. El sol comienza a salir entre las butacas: la lluvia ha quedado abajo. Con la otra mano, se quita el pañuelo de gasa (que en el cuello de otra mujer sería una vulgaridad pero en el de Ella es una joya), lo coloca en el silencio de mi garganta y lo sostiene fuerte. Su voz entona: “En algún lugar encima del Arco Iris los cielos son azules/ Y los sueños que te atreves a soñar/ Se convierten en realidad...”. Ella se aleja. Yo abro mis ojos y me giro para besarla pero ya no estamos en el micro, y Ella, demasiado lejos: sentada sobre el arco iris, ha soltado uno de los extremos del pañuelo y yo, sin entender el lenguaje

de los pájaros, estoy cayendo, inexorable. Y me sucede algo
peor que morir: despertar.

XXIX
MADRE

Las hojas secas van al encuentro
de las raíces del árbol otoñal
en donde perdura victoriosa
la primavera.

XXX

YO SÉ QUE ME NOMBRÁS, AMOR

Yo sé que me nombrás, Amor. Y porque me nombrás yo permanezco. Aunque el tiempo, con manos de escultor, modele en mi rostro, de la ingenuidad a la serenidad, todos los dolores, yo permanezco. Aunque su manía de guardián de lo sucesivo me duela en el riñón y de frente y de improviso, yo permanezco. Aunque modele todo el tiempo todo el almanaque: con sus feriados, sus santos y sus manchas de humedad, yo permanezco. Me borrará el rostro inexorablemente o en cualquier momento, pero ya me he salvado gracias a tu palabra.

ÍNDICE

1. VOY HACIA VOS **número de página**
2. LA DICHA
3. BESO PRIMERO
4. ETERNIDAD
5. MIEDO
6. SIEMPRE
7. MORFEO Y YO
8. COMO EL SOL
9. CORAZÓN
10. JULIA
11. POR MI PALABRA
12. ESTÁBAMOS...
13. TUS SILENCIOS
14. LA APARICIÓN
15. INSOMNIO
16. TU VOZ
17. ROSA DE LAREDO
18. POR QUERERTE

19. **DECIR TÚ**
20. **LA CERTEZA DE TU CARNE**
21. **CIELOS**
22. **FINAL**
23. **LA OSCURIDAD Y LA LUZ**
24. **LA VANA DOCTRINA**
25. **EL AVARO**
26. **CIRCULAR**
27. **NADA**
28. **EN ALGÚN LUGAR ENCIMA**
DEL ARCO IRIS
29. **MADRE**
30. **YO SÉ QUE ME NOMBRÁS, AMOR**

Luis Maggiori nació en 1964 en Tandil y, actualmente, reside en La Plata. Es Profesor en Letras, recibido en la UNLP. Premio “Joaquín V. González, 1997” a la excelencia académica. Se desempeña como docente en las facultades de Bellas Artes y de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, y en distintos colegios de enseñanza media. Como poeta, narrador y ensayista ha publicado los siguientes libros: *La Partida* (poesía, U.N.C.P.B.A, 1997); *El amor navegante* (novela, Hespérides, 2005); *El sofista* (novela breve, Hespérides, 2007); *Los frutos del Árbol Real. Diez ensayos sobre Literatura y Kabaláh* (ensayo, Hineni, 2010); *Los días y las flores. Canto espiritual para la Cuenta del Omer* (poesía, Hespérides, 2016); a su vez, ha participado en distintas antologías de poesía argentina, entre ellas: *Poesía argentina de Fin de Siglo* (Vinciguerra, 1996) y *Poesía 36 autores* (La Comuna Ediciones, 1999).



EDICIONES HYBRIS

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN SEPTIEMBRE DE 2018

lalibriadelsagrado@hotmail.com